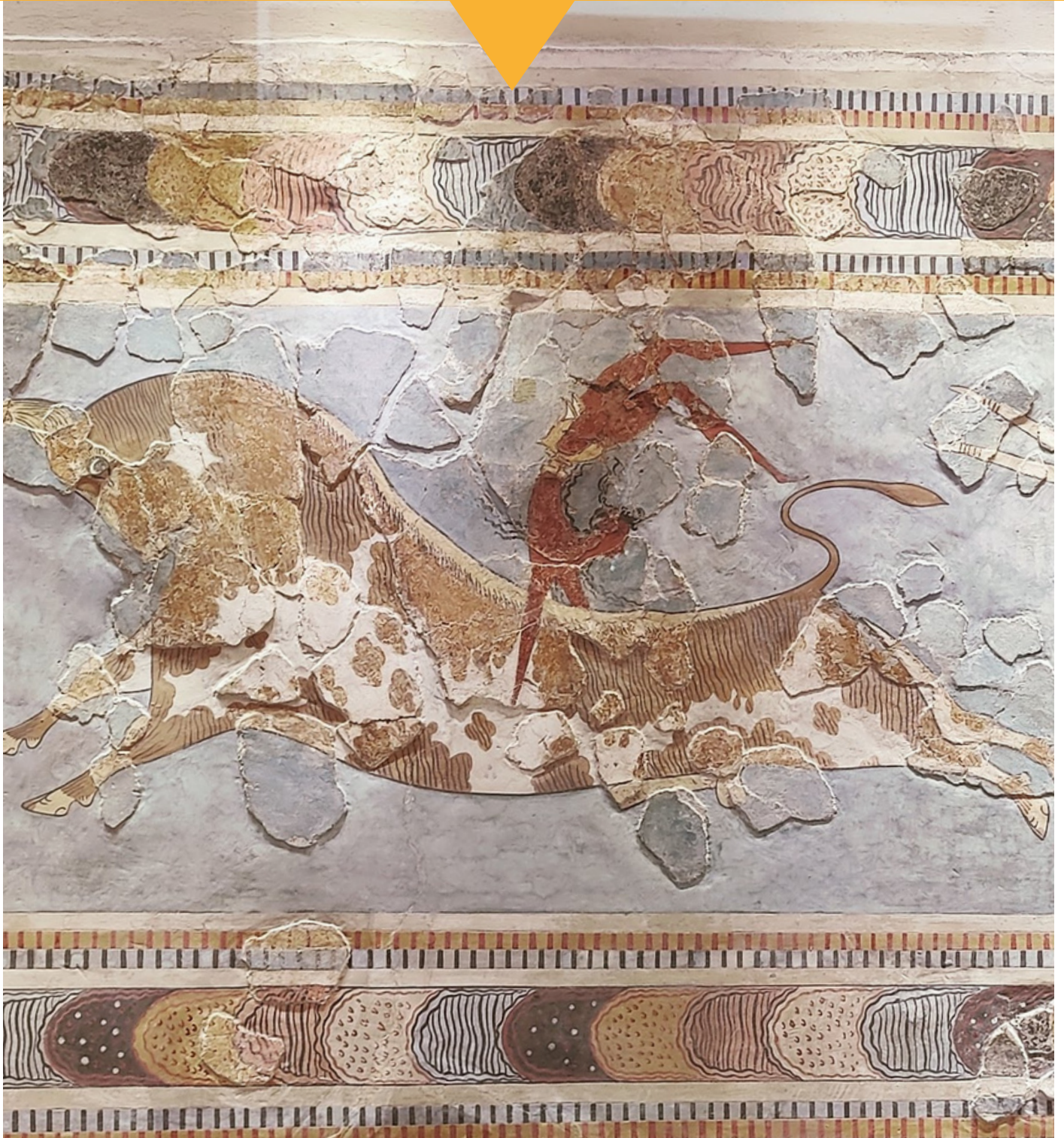


ALMANAQUE

LA ÍSLAND

WWW.LAISLAND.MX



AÑO III



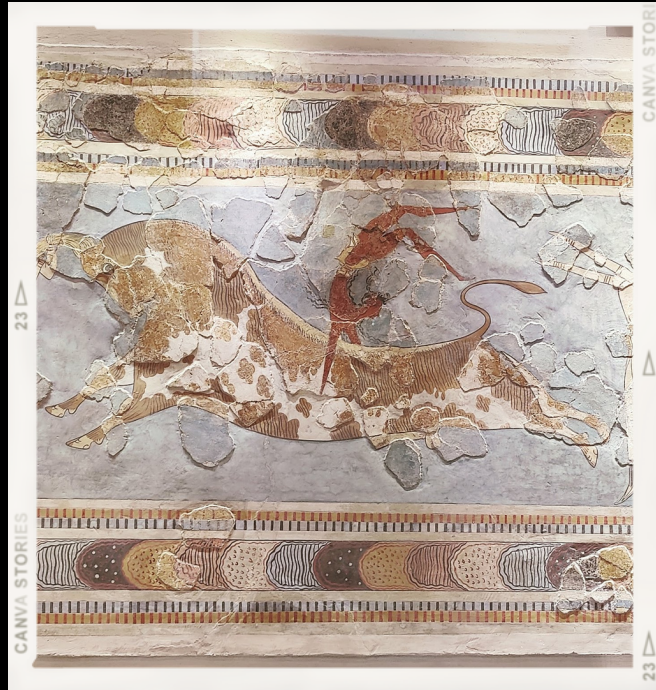
ALMANAQUE 2022

Nota Editorial	03
Huarache sabrosón	05
El retorno a la séptima fila	07
Al encuentro de Peter Pan	10
Dificultades	22
Esperanza	23
¡Ευχαριστώ, Grecia!	25
Seis lecciones que aprendí en treinta años	31
Aftur í íslensku	34
Aurora	35
Razones para dejar la terapia	36
Eso llamado Youtube	38
Recuerdos de lo oculto	41
A tres años de vivir en Isandia	43
El cuarto	45

LA ÍSLAND

• 2 0 2 2 •

¡GRACIAS!



TAKK FYRIR!

Año clave para mi vida.
Desde el inicio, pintó distinto.
Se sintió el retorno de Saturno
Lleno de cierres y de inicios.
De infortunios ajenos,
El dolor y la nostalgia,
De enmendar, reparar y seguir,
Sanar,
Del goce hedonista.
Luego de cumplir años se hizo la magia.
Perdí la cabeza en terapia.
Earth, wind and fire para recordar
Que los bailes se disfrutaran, en la espontaneidad
¿Encontrarme? Si no me he perdido
Cultivar es el arte de quien espera
La paciencia que germina ...

NOTA EDITORIAL

LA ÍSLAND

• 2 0 2 2 •

Este año, fui perdiendo ritmo dentro del
sitio.

La vida me movió hacia todos lados.

Salí de mi zona de confort,

Terminé algunas cosas y empecé otras.

Y esto nos lleva a este punto.

Poco escribí para *La Ísland*, pero escribí
muchísimo.

Por lo mismo, este Almanaque 2022, es una
colección de doce textos inéditos, una
reflexión por cada mes.

Una recopilación que, quizás, sea lo más
personal que he compartido, al menos en
internet.

Esto no es sobre Islandia.

Con los cambios que han surgido en mi
vida, es probable que el sitio cambie de
ritmo, así que, con esta entrega, despido el
proyecto del Almanaque.

La Ísland continúa, no sin antes agradecerles
por seguir en este, su sinsentido del internet.

Æ

HURACHE SABROSÓN

Los rumbos de la nueva casa de mis padres, no son necesariamente mis rumbos. Como chilanga, me he movido por varios lados, pero hay una zona en la que gravito más: el sur de la Ciudad de México. Pese a todo, esta otra parte no me es del todo ajena. Suena a lo lejos una cumbia sabrosa: de Iztapalapa para el mundo.

Ahí, a pocos minutos de su centro, entre las calles por donde pasan la procesión que representa la Pasión de Cristo, muy cerca del Cerro de la Estrella, son los nuevos rumbos que nos hospedan. Mismos que me vieron crecer, cada que visitaba a la que, entonces, llamaba “casa de mi Nana”. Iztapalapa se caracteriza por muchas cosas, buenas y malas. Aquí no le voy a hablar de lo malo, sino de lo elemental: la comida. México es una experiencia gastronómica en sí mismo, podrías dedicarte sólo a pasear el paladar y, seguramente, tus vacaciones serían bastante satisfactorias. Para mí, tras pasar mucho tiempo fuera, regresar a la Ciudad es para devorarla completa. De un sólo bocado.

Pocas cosas en esta vida son tan maravillosas y completas, como lo son los huaraches. Una suela hecha de masa con frijoles, bien doradita. Ya sea que elijas pollo, bistec o longaniza, con su salsa, queso y cebolla. Un manjar de los mismísimos dioses.

Hay muchos alimentos de los que he escuchado que la gente extraña cuando está fuera de México. Sí, los tacos son uno de los más sonados. Personalmente, si se me llegan a antojar los tacos, son los de suadero. Desde niña, lo que ordeno de manera religiosa: seis de suadero, con todo y salsa verde. Póngame dos cebollitas, para el aliento. Cuando visitaba provincia, mis padres me decían que la “asada” era como el suadero. Nunca. El suadero es grasoso, doradito, quizás una carne más barata, y por ende, más citadina, más del “de efe”. A los tacos que venden en Islandia, les falta barrio, grasa y mugre de la intemperie.

Desde que llego a Iztapalapa, loza en el agua, me dedico a degustar cuanto garnacha se me atraviesa. Mi familia se sorprende, pues lo que más se me antoja es la comida de las fondas. Un buen mole. Unas tiritas de queso. Un agua de guayaba. Iztapalapa tiene eso y más. Tiene a los huaraches a la vuelta de la esquina. Y desde la otra esquina (y sin límite de tiempo), me encuentro con las quesadillas de tortilla azul, las mismas que me empacaba con mi Nana y mi tía los fines de semana de mi infancia. Lo que se me antoja son los sabores de la nostalgia. El sabor de la memoria. De las pizzas mexicanas que les quitaba todo, para comerme el jamón (y que con el tiempo fui dejando ingredientes hasta poder comerlo todo); de los tacos de canasta que me acompañaron en la facultad; el atún de mi papá; las sopas de mi

mamá; la cochinita de mi tía; las milanesas de mi Tata; el ceviche de casa de mi abuela; el pollo en salsa verde; la barbacoa de los domingos; el pollo que un día mal llamé “del señor sabroso” y así lo apodamos...

Durante mi estancia comí más huaraches de los que debería. Cada uno me sabe a gloria. En cada mordida, suelto raíces que perforan la tierra. Las mismas que me harán volver cuantas veces sean necesarias. Llenando el estómago de anécdotas, risas, y lágrimas. Y con mucha salsa de la que pica.



EL RETORNO A LA SÉPTIMA FILA

El cine es mi templo. Es el ritual que me vio crecer. Desde mi primera cinta, con el gallo “Chanticleer”, aquellas idas al cine en donde, hoy en día, es una concesionaria de Honda, al lado de un Juguetibici. Ahí donde una señora vendía unas varitas de agua con diamantina, juguete que, desde mis ojos de niña, era una joya de la mismísima reina. Ahora lo recuerdo con gracia, el plástico, la ilusión. Si las varitas y el glitter han ido perdiendo la magia, el cine conserva su estatus en mi mente. Un santuario para quienes, como yo, amamos los trucos de magia.

El mundo de la fantasía me ha acompañado desde entonces, cada familiar mío me ha heredado un pedazo de lo que el celuloide les regaló. De mis abuelas: los dramones mexicanos, la admiración de las mujeres como María Félix o Dolores del Río. Marilyn Monroe en el pasillo de la casa de mi Nana. De mis abuelos: el sueño de cantar más allá del puerto.

Las escenas de acción, la película de la niña que se parece a mí; o la otra, del niño que se parece a mi hermana. Mi madre me llevaba cada semana a ver los estrenos. Mi papá me recomendaba los clásicos con los que él creció. Con mi tía renté toda la sección de terror de Blockbuster.

En 2015, le puse la pausa más grande. En aquel entonces, me concentré en un sólo nombre: Ingmar Bergman. Y de él vi sólo seis películas. Las analicé e hice una tesis sobre eso. Entonces, me desconecté del cine. Le perdí la pista a los estrenos, dejé pasar el desarrollo de muchas plataformas que para entonces llegaron. El mundo cambió en esos años. Marvel saturaría todo. Al emigrar, el cine se volvió un lujo inaccesible. En el pequeño pueblo en el que vivía en Suecia, sólo llegaban las cintas más taquilleras, por lo que realmente tenía que evaluar si la película era digna para gastar unas coronas, sin palomitas ni refresco. Así fue que mal decidí cosas como *Bohemian Rhapsody*, sólo por ver la ilusión de Freddie Mercury.

Por lo mismo, contadas fueron las cintas por las que decidí gastar mi dinerito. El internet se volvería mi aliado, tanto por las plataformas digitales, como por otros medios de distribución. Avancemos un poco en la historia, para llegar a este punto. Ya en Islandia. El COVID hizo que no retornara a mi santuario como yo esperaba. Aún así, había tenido el honor de visitar uno de mis recintos favoritos: *Bio Paradís* (como Cinema Paraíso, en islandés). Ahí, donde puedo disfrutar del cine con una buena cerveza mientras que, junto con la audiencia, hacemos el *Time Warp* de la cinta *The Rocky Horror Picture Show*. Hay mucho qué decir sobre mi relación con Islandia y el cine. Pero, quizás la más importante, es que regresé a casa a través del séptimo arte. Si Bergman me trajo al norte, Islandia me devolvió al sur.

Reencontrarme con el cine que dejé, específicamente del desarrollo del cine mexicano en los últimos años, ha sido más que fuerte. Lo hice por medio de la academia. Primero, con *Ya no estoy aquí*, ahí mientras Ulises baila, yo contemplo una pantalla que me devuelve la vida, de la misma forma, desde otro lugar. Luego, *Sueño en otro idioma*, cinta que me propuse exponer para una clase pues me resultó necesario que fuese vista por las más personas posibles. Y *La camarista*, cinta que, curiosamente, comparte temáticas con otra de la época mucho más conocida, *Roma*, pero que, en mi humilde opinión, es mucho más interesante. Dirigida por Lila Avilés, *La camarista* sería LA cinta que inspiró mi nueva necesidad: hacer una tesis sobre cine hecha por mujeres.

¿Quién podría imaginarse eso?



Recuerdo que en mi muy antiguo trabajo, en México, una señora me cuestionaba por el simple hecho de trabajar en donde trabajaba (fui secretaria en una clínica). “Eres muy joven”, me decía, “deberías de hacer algo más con tu vida”, continuó con la presunción de saber todo sobre mi persona, tan sólo de verme cobrarle su consulta. Cuando le dije que estaba haciendo mi tesis de Bergman y que trabajaba ahí para irme a Suecia, casi se cae de la impresión. Nunca es suficiente para los ojos que juzgan. “¿Por qué de Bergman? ¡De México deberías de escribir!, ¡de nuestro cine!”...



Si tan sólo se enterara sobre mi nueva osadía.

AL ENCUENTRO DE PETER PAN

Decidí tomar un curso sobre literatura infantil para la maestría. Nos enfocamos en algunos clásicos de la lengua inglesa. De entre las lecturas, confieso en público (y así lo expresé en su momento en mi clase), me sorprendí que nunca (jamás) había leído “Peter Pan”. Las razones las tengo aseguradas: de niña, nunca me llamó la atención.

Como muchos políticos mexicanos, crecí con *El principito* como libro de cabecera. En general, recuerdo haber leído mucho, muchas de las veces, el mismo libro. Mi abuela tenía en su casa, una colección de cuentos de hadas, ilustrados a la vieja usanza. Aún recuerdo que no le ponía tanta atención a la historia, pero podía pasar horas viendo las ilustraciones. Me gustaba ver las imágenes de una *Cenicienta* distinta a la de Disney.

Tuve también una colección de cuentos clásicos con cassettes incluidos. Cada que sonaba un pajarito, era tiempo de cambiar de página. De esa

colección, mi favorita era la historia *El príncipe feliz*. Leí cuentitos de los que ahora no recuerdo ni de qué iban, pero me gustaba hojearlos. Sí, las imágenes eran mi mayor interés. Si algo moldeó mis preferencias fueron unos libros de mitología griega para niños, que mi mamá me compró luego de ver la película de *Hércules* (al considerar que no se contaba la historia tal cual era) también de Disney. Ya en la escuela, nos dejaron leer varios cuentos de la editorial SM y su colección de *Barco de Vapor*. Cada alumno compraba un libro distinto, para que así, cada trimestre (yo supongo) intercambiáramos libros y tuviéramos, dentro del salón, una especie de biblioteca rotante. Con un poco de suerte, compraría el libro que más me gustaba de los que leí en todo el año. Algunos títulos los recuerdo con cariño, pues no sólo marcaron mi camino como lectora, también me formaron en las manías de lo que me gusta escribir. Así fue como nunca me topé con *Peter Pan*, específicamente con la novela *Peter y Wendy* y todo por culpa de Disney.

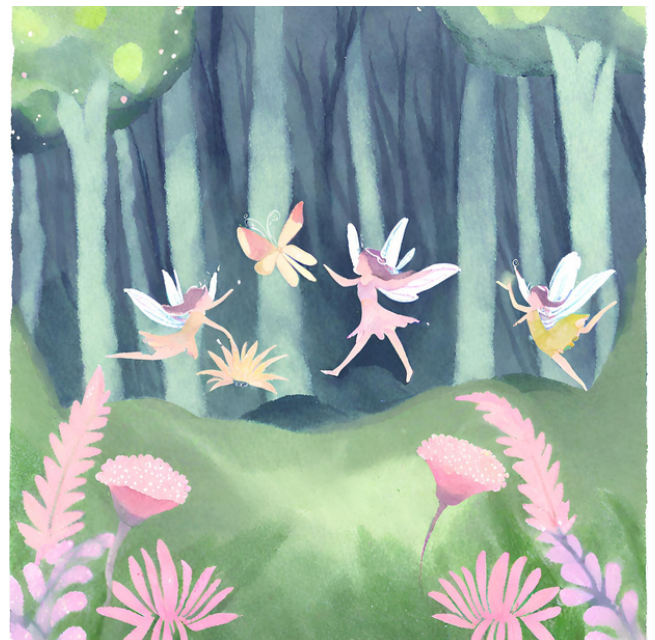
Sobra decir que el *Peter Pan* de Disney poco o nada tiene que ver con el texto. Sí, como en muchas otras de sus cintas, los personajes son más bien un subproducto. Un derivado muy diluido de la historia original. Pero mejor, no se los cuento yo, que se los diga mi tarea:

HABLEMOS DE PETER CON SPOILERS

Hay una tierra donde vive un niño que no quiso crecer. Donde luchó contra piratas, visitó a las sirenas y compartió aventuras con sus compañeros amigos (a quienes llama los Niños Perdidos). Wendy, John y Micheal habían pasado algún tiempo allí, en compañía del famoso niño: Peter Pan. Después de un tiempo, empezaron a olvidar a sus padres, su hogar, y se dieron cuenta de que pronto ellos también podrían ser olvidados. *Never Neverland* (o la tierra de Nunca Jamás) ya no cumple su función. Es hora de volver a casa. Pero no todo se perderá necesariamente, ya que se aprendieron lecciones, se transformaron ideas y la aceptación de la realidad ordinaria forma parte de la conclusión del cuento. A su regreso, quienes alguna vez fueron niños, mientras miran el cielo nocturno, se preguntan: “Al final, ¿que hemos perdido?”.

Este tipo de conclusión (el regreso de la fantasía a la realidad) se ha vuelto tan frecuente en la literatura infantil, que incluso ha adquirido un estatus mítico. Para Sarah Gilead, en su artículo *La magia abjurada: cierre en las ficciones fantásticas para niños (Magic Abjured: Closure in Children's Fantasy Fictions)*, el regreso en la novela *Peter Pan* y *Wendy* de J.M. Barrie es considerado como una ambigüedad trágica ya que: “el cierre con la pérdida de la magia y de sus consuelos agudiza así la crítica de los adultos y de sus versión de la realidad y hace que la pérdida del mundo de fantasía sea trágica.

La realidad no se rectifica; la fantasía y la realidad no están alineadas” (Galaad 287). Sin embargo, en la adaptación de *Peter Pan* hecha por los estudios Disney en 1953, el final es bastante diferente al de la novela. Este cambio será nuestro enfoque para argumentar que el cambio en el final de la historia modifica el significado del texto y establece un nuevo mito de *Peter Pan* en la conciencia cultural [y por ende, mi desinterés por leer la historia original de niña].



EL RETORNO A LA REALIDAD COMO UNA TRAGEDIA

Sarah Gilead identifica tres tipos de funciones en relación con el retorno de los finales fantásticos: el retorno como *Bildung* (educación o formación); el retorno como represión narrativa y el retorno como ambigüedad trágica. Para efectos de este ensayo nos centraremos en el primero y el tercero, ya que estos dos son los finales donde se localiza el texto de Barrie y la película de Disney.

El primer tipo, el retorno como *Bildung*, se caracteriza por establecer una jerarquía entre la fantasía y la realidad, en la que el personaje “completa una historia de crecimiento psíquico” (Gilead 278). Gilead utiliza los ejemplos de *El mago de Oz* (Lyman Frank Baum, 1900) y *Donde viven los monstruos* (Maurice Sendak, 1963), para ilustrar cómo los dos personajes principales de estas historias, tras regresar de los mundos fantásticos que encuentran, aceptan las normas sociales contra las que alguna vez se rebelaron. Estas normas son construidas por los adultos, lo que significa que aceptar su realidad representa una lección formativa para que el niño madure y sea parte de la sociedad en la que vive. Para Dorothy, por ejemplo, Gilead sugiere que las zapatillas que ha tomado de la Bruja del Este, simboliza el poder de la imaginación, y una vez que descubre su función, la percepción de Dorothy se transforma, utilizando esta herramienta para hacer “la realidad tolerable” (Gilead 279). “La pérdida del mundo de los sueños por parte de Dorothy queda totalmente compensada por la realidad que recupera cuando regresa recién madura a través de la magia de la fantasía” (Gilead 280).

El regreso como una *ambigüedad trágica*, sin embargo, no tiene este significado claro, de ahí la razón por la que Gilead lo describe como problemático (285). Ella señala: “El retorno se vuelve contra la fantasía pero, a diferencia del segundo tipo, actúa de un modo trágico que revela, sin un sentido seguro de mediación, tanto la fuerza seductora como la peligrosa potencialidad de la fantasía” (Gilead 278). La principal diferencia que establece entre el primer y este tercer tipo es el sentido de jerarquía entre la fantasía y la realidad, pues en este tipo de retorno ambas están alineadas en el mismo orden y tienen un poder o importancia similar para el protagonista, entonces la pérdida de la fantasía resulta en tragedia.

Mientras que en el primer tipo la imaginación era interiorizada por el personaje, en éste parece que también forma parte de la pérdida tras el regreso al mundo ordinario, atenuada por la continuación de su vida en él. Y esto da una indeterminación del significado del final.

Gilead utiliza a *Peter Pan* de Barrie para ilustrar esta categoría (así como *Mary Poppins*), argumentando que Peter Pan es un símbolo de la muerte misma (286). En su interpretación, Peter Pan, aunque se niega a crecer, encarna la realidad del tiempo que pasa, que representa a la vez el deseo del adulto de volver a su infancia, en donde la fantasía y la imaginación están permitidas, además de servir como confirmación del uso de la imaginación de los niños, donde pueden -al igual que los Darling- encontrar una tierra como *Never Neverland* (Nunca Jamás) para rechazar las limitaciones del mundo real. La pérdida del mundo de fantasía, no representa ninguna edificación o crecimiento ni un rechazo del mismo (que es lo que representaría la segunda categoría de Gilead). Para Wendy, sus hermanos y los Niños Perdidos significa que, a su regreso, la realidad y la fantasía no fueron rectificadas. Al final del cuento sabemos, no sólo que olvidan sus aventuras en Nunca Jamás, sino que también continúan con sus vidas, creciendo, casándose y teniendo hijos, incluso cuando Wendy prometió visitar a Peter en el verano siguiente -lo cual Peter parece olvidarlo y ella no lo espera como él hubiera deseado. Cuando Wendy, ya de adulta, se encuentra con Peter, la tragedia se hace más evidente para el lector. “Los niños pierden su capacidad de volar, su creencia en la posibilidad de escapar a través de la fantasía y también, quizás, su creencia en la inviolabilidad de la infancia misma”(Galaad 287).

LA ADAPTACIÓN DE PETER PAN

Tras el éxito de *Blancanieves y los siete enanitos* (1937), Walt Disney decidió seguir con la adaptación de Peter Pan, obra teatral de James Matthew Barrie. Disney comenzó a buscar los derechos para empezar a trabajar en la historia que finalmente adquiriría en 1938 (le Roux 92). Se inició el trabajo de adaptación, con la ayuda de varios animadores y artistas, de los cuales el tratamiento inicial de la historia fue más bien sombrío, manteniendo ciertos elementos del lado oscuro que el propio Barrie tuvo en su trabajo preliminar. El enfoque de Disney tomó elementos de adaptaciones anteriores (de las que él mismo se inspiró), puesto que decía haber visto en la adaptación teatral en su juventud, además de una película muda de Peter Pan (Herbert Brenon, 1924).

La animación, para ese entonces un medio novedoso, añadiría a Peter Pan una nueva aproximación al cuento que carecían las adaptaciones anteriores. Por ejemplo, el poder construir un mundo mágico, donde se puedan representar fácilmente criaturas como sirenas o piratas y, especialmente, aquellos personajes que antes aparecían en escena, como Nana y el Cocodrilo, pudieran verse cómo los animales en cuestión y no como actores disfrazados. Por primera vez, el personaje de Peter Pan sería “encarnado” por un niño, mientras que las adaptaciones anteriores seguían la tradición de que una actriz interpretara a Peter (Barros 36). En la película muda, Campanilla era mostrada por primera vez por un actriz, mientras que en el escenario era representada mediante el uso de una luz y, en la versión animada, el hada era representada según los estándares de belleza de la época (tipo *pin up* americana), dándole un detalle interesante a su personalidad (Barros 36).



Mostrar a los niños volando o luchando contra piratas adultos era posible a través de la animación, y es algo de lo que el propio Walt Disney presumía: “No creo que lo que James M. Barrie realmente pretendía, fuese jamás presentado en el escenario. Es casi un vehículo perfecto para hacer dibujos animados. De hecho, uno podría pensar que Barrie escribió la obra pensando en dibujos animados. No creo que estuviese contento con la versión teatral. Los actores en vivo son limitados, pero con los dibujos animados podemos dar rienda suelta a la imaginación”. (Tártaro citado en le Roux 78).

Cabe mencionar que, si bien en 1935 se iniciaron las negociaciones para adquirir los derechos de la historia, el desarrollo de la película sería pausada debido a los conflictos de la Segunda Guerra Mundial, retomándose con fuerza en 1948 (le Roux 79). Después de la guerra, como sabemos, comenzó el proceso de recuperación y, particularmente, Estados Unidos tuvo un desarrollo que alcanzó su punto máximo en los años cincuenta. Al mejorar el sistema económico, los estadounidenses lograron crear y expandir la clase media asentada en los suburbios y animándose a mantener el sistema consumiendo productos. En la década posterior, las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se intensificarían, pero fue durante los cincuenta cuando comenzaron a formarse las ideas sobre “el enemigo”, especialmente a través de lo que se conoce como *macartismo*. Fue una época de prosperidad en la que muchas tensiones fueron ocultadas, silenciadas o reprimidas. Es en esta misma época cuando los ciudadanos se movilizan debido a la segregación racial que daría lugar a la “Ley de Derechos Civiles de 1964” (Ursu 27-29).

Este período de valores conservadores, que tuvo como pilar la construcción de la familia nuclear como parte fundamental de la sociedad, se ve reflejado, no sólo en la adaptación de *Peter Pan*, sino en el repertorio completo de Disney. Sobre todo, es visible en los personajes: desde Wendy, quien es representada como una figura materna, a pesar de su corta edad; la sexualización de Campanilla; además de hacer del padre de los Darling, una figura mucho más seria y realista, contrastándolo con la versión de Barrie, que era mucho más graciosa. Deborah Cartmell analizaría el caso específico de las adaptaciones de Disney, pues el estilo, la estructura y la temática son comunes, afirmando que no se trata sólo de un trabajo de adaptación, sino de un trabajo mucho más alineado con la apropiación de estas historias (ver Hutcheon y Sanders). Y esto podría entenderse como la agenda ideológica de Disney:

“Además del anclaje visual, Disney aportó una agenda ideológica a las historias, reflejada en su papel fundador en la Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals (la fundación de la Hollywood Blacklist). No es casualidad que el ascenso de Disney coincidiera con debates sobre la moralidad del cine y los valores estadounidenses, y una visión muy conservadora de la familia es común a todas estas películas.” (Cartmell y Whelehan 170)

La película fue bien recibida por el público, con un poco de resentimiento por parte del público británico, quienes estaban acostumbrados a ver la obra de teatro. Tras el éxito, se sospechaba que la versión animada se convertiría en el nuevo referente de la historia de Peter Pan y, como afirmaría Javier Miralles, “la verdadera víctima del éxito de la traducción de Peter Pan a tan nuevo medio fue el propio Barrie, quien fue condenado al olvido” (Miralles Lázaro 97).

Tras casi 70 años del estreno de la adaptación de Disney, esta obra se ha consolidado como un trabajo con su propio mérito, entrando en el canon de Disney, como una de las películas clásicas de la popular casa productora y, especialmente, convirtiendo a *Campanilla/Tinkerbell* en uno de los personajes más icónicos e, incluso, siendo parte de la imagen de marca. Es decir, la historia de Peter Pan contribuyó a continuar un legado que comenzó con Walt Disney y que posicionó a la productora como un referente en la creación de los mitos contemporáneos. La versión de Disney es un ejemplo de lo que Linda Hutcheon diría sobre las adaptaciones que “es una derivación que no es derivada, una obra que es secundaria sin ser secundaria” (Hutcheon y O’Flynn 9).

Antes de continuar, creo que es importante hacer una aclaración. Nuestro propósito no es esperar que la versión de Barrie fuese adaptada con rigurosa precisión, no sólo en la versión realizada por Disney, sino en cualquiera de las múltiples variaciones del cuento. En palabras de Brian McFarlane: “cada lectura de un texto literario es un acto de cognición e interpretación muy individual; que cada respuesta de este tipo implica una especie de adaptación personal a la pantalla de la facultad imaginativa de uno, mientras leemos” (McFarlane en Cartmell y Whelehan 15).

La fidelidad no es algo que nos preocupe, sino la diferenciación de significados a través del proceso de adaptación.

En el caso de Peter Pan, el proceso de adaptación ha elevado el estatus cultural del cuento y del personaje a uno mítico. Alfonso Muñoz Corcuera y Elisa T. Di Biase, en la introducción a su colección de ensayos dedicados a la figura de Peter Pan, a propósito del centenario de la publicación del cuento de J.M. Barrie, describen la transformación del personaje en cuestión en un mito moderno debido al cambio de los tiempos y al deseo de del pasado juvenil, que se ha visto exacerbado en nuestros tiempos:

“Su estatus mítico se debe también a la inmensa profundidad y misterio que su imagen exuda, a la facilidad con la que puede ser utilizado como metáfora de muchas situaciones de la vida humana, a su capacidad para dar cabida a un gran número de antítesis: luz y oscuridad, muerte y la vida eterna, la alegría infantil y una cierta oscuridad siniestra, el olvido y la nostalgia, etc.—y sus polifacéticas referencias mitológicas y literarias que apuntan a diversas influencias psicológicas y culturales.” (XII)

También señalan que la adaptación de Disney fue importante para elevar la historia de Peter Pan al estatus mítico que tiene ya en la conciencia cultural. Y esto también lo identifica S.R. le Roux, quien afirma que “la adaptación de Disney ha sido reconocida como ‘la adaptación definitiva’, a su vez ‘necesita la creación de adaptaciones posteriores que hagan referencia visual al predecesor de Disney para ser reconocida como una adaptación ‘verdadera’” (le Roux 86).

A pesar de los diversos elementos que hacen que la versión de Disney se destaque por sí misma, es notorio que la construcción del final de la cinta es uno de los más significativos, especialmente para borrar la aportación de Barrie como autor original del cuento. Al cambiar el final, se borra el tono de toda la historia y se sobrescriben las opiniones e ideales del propio Walt Disney y, por supuesto, su postura como productora cinematográfica. Esto está alineado con otras partes que fueron modificadas: tomar las partes morbosas y violentas, construir padres arquetípicos -al menos desde la visión de la época-, centrarse en los roles masculinos, y como concluye McQuade “el cuento de Peter Pan se reduce, no sólo a una historia simple, sino que genérica, que no tiene nada del encanto o la "tontería" que J. M. Barrie plasmó con maestría en su Peter Pan original” (McQuade 9). Esto es lo que llamo perder *Never* (Nunca) de *Never Neverland* (del País de Nunca Jamás). [Aquí hago alusión a que se borra la palabra “never” de la reiteración en el libro *Never Neverland* cambiando el significado de la obra de el País de Nunca Jamás a el País de Nunca. No tiene sentido en español, puesto que en el doblaje de la película se mantuvo la reiteración *Never Never... como Nunca Jamás*]

LA VERSIÓN DE DISNEY: EL RETORNO COMO *BILDUNG*

En la adaptación de Disney, se cambia el marco del final y se borra de la historia la parte en la que se cuenta que los Darling crecen y son adultos. Por lo tanto, es importante revisar la estructura y qué significados podrían implicar esa última parte (estaremos tomando los últimos tres minutos de la película). George, el padre, está conversando con su esposa en el piso de arriba, después de haber soltado a Nana, con quien se enojó -al inicio de la película- dado que tener un perro como niñera, era señal de que los niños no

estaban madurando (McQuade 8).

Sabemos que los padres salieron de fiesta, a diferencia del texto de Barrie, por lo que los niños no estuvieron ausentes durante días, ni los padres estaban al tanto de su desaparición. Wendy se queda dormida junto a la ventana, mientras tanto, sus hermanos están en sus respectivas camas. La llegada de sus padres la despierta, emocionada, comienza a divagar sobre sus aventuras en Nunca Jamás. Su padre escucha el cuento con atención, extrañado por los detalles de su historia (decir que estaban de regreso, la mención de los Niños Perdidos y que estuviese lista para crecer), esto enfatiza lo que es lo “fuera de lo común” en el discurso de Wendy.

Cuando Wendy confiesa que ya está “lista para crecer”, su padre le responde “todo a su debido tiempo” le da una palmadita en la cabeza, pero Wendy continúa contando los detalles de su encuentro con Peter Pan. La madre, desinteresada por la historia de su hija, continúa atendiendo a los otros niños que siguen en sus camas. Wendy se acerca a la ventana, mientras termina el cuento diciendo: “Y luego... nos alejamos en un barco en el cielo”. A lo que su padre parece más confundido y le dice “Mary, me voy a la cama”. Wendy, de nuevo en el ventanal, mira al cielo, al barco que parece navegar bajo la luna, como si fuese una extraña forma de las nubes.



“Mira qué bien navega el barco” le dice Wendy a su madre mientras ésta última, finalmente, se rinde. Sorprendida por la figura en el cielo, llama a su marido para que sea testigo del maravilloso espectáculo. El señor Darling interrumpe su molestia cuando ve el barco pasar cerca de la luna: “Tengo la sensación más extraña de haber visto ese barco antes. Hace mucho tiempo, cuando yo era muy joven”. La película termina con la familia abrazada, entre el marco de la ventana, viendo a Peter alejarse.

Bret T. McQuade señala la diferencia de tono entre las versiones de Barrie y Disney ya que “no sólo ha crecido el amor y el respeto de Wendy por su padre, en completa oposición a la obra, sino que el señor Darling rompe lo que en la obra original era un hechizo precioso: el padre reconoce la existencia de Peter Pan” (8).

En esta adaptación cinematográfica, la familia se centra en los ideales patriarcales de la familia nuclear, como explicarían Deborah Cartmell e Imelda Whelehan:

Lo que nos sorprende del final de Disney es la eliminación del dolor de los padres [...] El período, famoso por la creación de la familia nuclear, permanece intacto: dos padres, tres hijos y un perro. De hecho, es casi como si todo fuera un sueño; y Wendy y su padre están totalmente reconciliados [...] Normalmente, el padre tiene la última palabra en este [...] nos queda la sensación de que el patriarcado ha sido restaurado y que las mujeres ahora están en buenas manos. (102)



Podemos contar los elementos que caracterizan el regreso como *bildung* descrito por Sarah Gilead, y para ello podría servirnos el uso del *Mago de Oz* como ejemplo paralelo. El regreso a la fantasía sirve a Dorothy para aceptar su realidad como una niña huérfana que seguiría los pasos de su tía Em. De la misma manera, en la versión de Peter Pan de Disney, el marco de cierre resuelve el conflicto inicial entre Wendy y su padre. Al principio, su padre está enojado por lo lejos que los niños habían llevado las historias de Wendy, imponiendo una orden: Wendy está creciendo, por lo tanto tiene que tener una “habitación propia”. Esto significa que Wendy tiene que dejar de comportarse de manera infantil. Se establece una jerarquía: la fantasía, la narración y, especialmente, Peter Pan, pertenecen a la infancia, mientras que un adulto tiene que tener “ideas prácticas”.

Al regresar, los niños se ajustan a este orden de la realidad, a diferencia de los Niños Perdidos, quienes, en la versión de Disney, aún no se sienten preparados para crecer, por lo que se borra de la historia su adopción por parte de los Darling. Wendy ha aceptado el destino de convertirse en adulta, pero no sólo eso, se reconcilia con su padre, pese a que es él quien decidió que sus historias no eran aceptables. No hay tragedia, como sí la hay en el texto original, ya que Wendy utiliza el encuentro con la fantasía como una confirmación de la importancia de crecer y, ciertamente, no hay indeterminación de significado ya que el propósito de Disney es claro: la familia es primero. Y este sentido de valores también es utilizado en otras obras dentro del universo cinematográfico de Disney, lo que ha coadyuvado a que las versiones de Disney tengan bastante éxito. Al respecto, Deborah Cartmell afirma: “En la guerra entre cine y literatura, el cine gana” (Cartmell y Whelehan 172).



EL FINAL: LA MUERTE COMO CIERRE

La película animada de *Peter Pan* marcó los parámetros de la forma en que se piensa e interpreta esta historia, fijando una norma para las siguientes adaptaciones. Por supuesto, no sólo la versión de Disney, sino que todas las versiones que anteriores y hasta las futuras reinterpretaciones de la historia del niño que no quería crecer. Y por eso vale la pena mencionar el cierre de la adaptación cinematográfica del 2003. Para algunos críticos y académicos es la versión técnicamente más impresionante de la historia -dado el uso de pantalla verde y otras tecnologías CGI que estaban disponibles en ese entonces- y, sin embargo, carece de elementos de innovación en términos de la narración y la estructura. El final de esta versión es bastante similar al *regreso de la fantasía* en el libro: los Niños Perdidos son adoptados por los Darling, la promesa de Peter de regresar para escuchar sus historias.

El final, donde vemos cómo han crecido los Darling es adaptado, haciendo uso de una narradora quien, en las últimas líneas, revela que es Wendy adulta (haciendo referencia a ese final cíclico del texto de Barrie). Wendy les cuenta historias de Peter Pan a sus propios hijos, ellos continuarán pasando la historia con los suyos, así sucesivamente "*porque todos los niños crecen... excepto uno*". A pesar de que este es el final de la cinta, resulta curioso saber que sí tenían planeado acercarse más a la versión de Barrie (quizás porque también fue en el marco de la celebración del centenario de la obra): se podía ver a Wendy de adulta y a su hija, Peter llora cuando se percató de la decisión de Wendy de crecer, siendo consolado por la hija de Wendy, quien se acompaña a Peter al País de Nunca Jamás, en busca de sus propias aventuras (esta escena apareció sólo en el DVD).

En esta adaptación del 2003, aunque vemos representaciones más trágicas de algunos de los personajes (Peter Pan, Hook e incluso de Mr. Darling), rindiendo un homenaje a *Peter Pan y Wendy* de Barrie, siendo más fiel que la versión de Disney, aún así, la historia se centra en el aspecto romántico entre estos dos personajes. Hay tragedia, pero parece estar al servicio de mantener la estructura familiar, de la continuación normal de la vida, donde los niños tienen que crecer, enamorarse en la pubertad y específicamente las niñas, deben convertirse en madres. La omisión del final de Barrie refleja el aporte de Disney al cuento y también la forma en que hemos entendido las películas infantiles en su conjunto, donde las historias deben tener un final edificante.

NOTAS FINALES

1. Por si la palabrería no fue clara: *Peter Pan* tiene uno de los temas que más me interesan, tanto en mis consumos culturales (ej. ver películas o leer libros), como en general (desde un aspecto personal, hasta filosófico): el miedo a la muerte. El hecho de que un texto como este no me llamara la atención, tiene que ver con que, de niña, vi la película y me parecía de lo más boba. Fue interesante descubrir, ya de adulta, que quizás, de haberme encontrado con el libro antes, sería un texto que me acompañaría en muchos momentos cruciales, sobre todo, aquellos que tienen que ver con el duelo. Quizás hubiesen cambiado algunos gustos que tengo, quién sabe. Por lo mientras, sí, mejor tarde que nunca (o nunca jamás): *Peter Pan y Wendy* es ahora, uno de mis libros favoritos.
2. Precisamente, por el cariño que le tomé al libro, no pienso hacer mención de la reciente adaptación al cine *Peter Pan y Wendy* del 2023. Hay mucho qué decir, pero dejémoslo en que continúa con el legado de su antecesora de

Disney: educar a las audiencias modernas (claro está que de otras cosas). Aún así, no le hace justicia a la obra de Barrie (ni a las demás adaptaciones de Peter Pan).

3. El texto es una traducción de un ensayo para mi clase. Una disculpa si les resulta tedioso o muy largo, pero disfruté mucho investigar sobre el tema, ver distintas versiones de Peter Pan y leer muchas interpretaciones de la obra. No quería que se quedara ahí arrumbado, archivado en mi carpeta de los documentos pasados. O peor aún, perder la información.



REFERENCIAS

- Barrie, J. M. *Peter Pan*. Canterbury Classics, 2015.
 - Barros, David. "Walt Disney 's Peter Pan." Universidade do Porto, <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/4291.pdf>.
 - Cartmell, Deborah, and Imelda Whelehan, editors. *The Cambridge Companion to Literature on Screen*. Cambridge University Press, 2007.
 - Cartmell, Deborah, and Imelda Whelehan. "'To die would be an awfully big adventure': the enigmatic timelessness of Peter Pan's adaptations." *Cadernos de Tradução*, https://www.researchgate.net/publication/242169121_To_die_would_be_an_awfully_big_adventure_the_enigmatic_timelessness_of_Peter_Pans_adaptations.
 - Geronimi, Clyde, et al., directors. *Peter Pan*. Walt Disney Productions, 1953.
 - Gilead, Sarah. "Magic Abjured: Closure in Children's Fantasy Fiction." *PMLA*, vol. 106, no. 2, 1991, pp. 277-293, <http://www.jstor.org/stable/462663>.
 - Hutcheon, Linda, and Siobhan O'Flynn. *A Theory of Adaptation*. Routledge, 2013.
 - le Roux, S. R. "The Peter Pan story in the literary and cultural imagination: exploring the many re-imaginings of J.M. Barrie's story." NWU, 2016, https://repository.nwu.ac.za/bitstream/handle/10394/21085/Le_Roux_SR_2016.pdf?sequence=1.
 - McQuade, Brett T. "Peter Pan: Disney's Adaptation of J.M. Barrie's Original Work." *Mythlore: A Journal of J.R.R. Tolkien, C.S. Lewis, Charles Williams, and Mythopoeic Literature*, vol. 20, no. 1, 1994, <https://dc.swosu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2791&context=mythlore>.
 - Miralles Lázaro, Javier. "The Stolen Fairy Dust: An Analysis Of The American Film Adaptations Of Peter Pan." *Philologica Urcita*, vol. 9, 2013, pp. 91-101, <https://w3.ual.es/revistas/PhilUr/pdf/PhilUr09.6.MirallesLazaro.pdf>.
 - Muñoz Corcuera, Alfonso, and Elisa T. Di Biase, editors. *Barrie, Hook, and Peter Pan: Studies in Contemporary Myth; Estudios Sobre un Mito Contemporáneo*. Cambridge Scholars, 2012.
 - Sanders, Julie. *Adaptation and Appropriation*. Routledge, 2006.
 - Ursu, Lucia. *Peter Pan Flying through space and time*. Unversitatea De Vest Din Timișoara, 2012, https://www.academia.edu/28284264/Peter_Pan_Flying_through_space_and_time.
-

DIFICULTADES

La vida del migrante nunca es fácil
es un laberinto de oficinas,
de correos,
obstáculos hechos de tinta y papel.

Dicen que ya no eres de ahí, cuando
estás allá
que no eres de acá, cuando estás aquí
Ser y estar, son actos performativos.

Buscas en el desierto un refugio,
miradas en el espejo,
paisajes de espejismos,
un oasis que te llene de esperanza.

Ahí, bajo la sombra de la palmera,
rellenas el cántaro de lágrimas,
para beberlas como jarabe,
remedio para seguir tu camino.

La vida del migrante nunca es fácil,
es el purgatorio de quien deambula,
de quien camina sin rumbo fijo,
del perpetuo transitar.



ESPERANZA

Pocas veces escribo en este medio sobre las dificultades que he enfrentado durante mi proceso migratorio. En un espacio abierto a una audiencia desconocida, con las características que tiene el internet, no sé a qué lector me estoy enfrentando. Ya de por sí, a quien normalmente me dirijo (mi familia), suelen interpretar de distinta forma las intenciones de lo que escribo. Cuando recién empecé el blog, tenía como intención documentar este tránsito que ya suponía, sería vertiginoso. Pero dejé las quejas, los malos tragos y la frustración para las sesiones de terapia. No sirvió de mucho...

Escribir (al menos para mí) es un tipo de terapia que, además de lo barato, me permite indagar hasta las entrañas de mis pensamientos. Releer lo que he escrito acá es una acceso exclusivo a todo aquello que fui, que soy y la potencialidad de lo que seré.

Mayo corría con la naturalidad del tiempo. Reintegrarme a todas mis actividades, después de México, de una pandemia que me mantuvo en casa, me mostraría el tedio de la sociedad. Había decidido, a partir de la terapia, que enfocarme en la Maestría era lo adecuado para ese momento, poniéndole pausa a mi aprendizaje del islandés. Mayo me demostraría cuán equivocada estaba. Escoger la conveniencia por el goce. Pensaba que ya había quedado esa lección aprendida. Pero la terapeuta lo cuestionaba, “¿no te complicas?”.

¿Cómo explicar lo complicado del asunto a quien no comparte la experiencia?

A punto de terminar el semestre, con la yugular llena de ensayos por entregar, quise dar mi todo. Esforzarme simplemente porque ya sería lo último. Además, trataba de encontrar otro trabajo, nada malo con el mío, salvo que no es en el campo de mi formación. Un último esfuerzo, pensaba, qué más da. Me entusiasmé con la academia, encontré un refugio en la Universidad. Al poco tiempo, como dice Emmanuel “todo se derrumbó”.

UNA NOTA CONTEXTUAL

Una de las canciones que más disfruto escuchar [sobre todo cuando ando de “azotada” sufrida] es *Hope is a dangerous thing for a woman like me to have-but I have it* de la mismísima diosa Lana del Rey. Hace poco, por medio de las tonterías que veo en internet, caí en cuenta que no mucha gente le pone atención a las letras de las canciones. Rareza, pues para mí es crucial, en especial, para saber si me gusta o no una canción. En fin. Lo mejor de la canción es que no tengo que explicarla más que el título: “*La esperanza es algo peligroso para una mujer como yo, pero la tengo*”. Que es una manera de decir “la esperanza es lo último que muere”. Pero Del Rey, al decir “una mujer como yo”, sazona el verso con la potencia necesaria para que el golpe llegue hasta el alma. ¿Quién es esa mujer como ella? A lo largo de la canción parece describirla. Una mujer desesperanzada, melancólica, depresiva, comparándose con Sylvia

Plath, sobre todo, en una línea que expresa: *“Ellos escriben que estoy feliz, saben que no es cierto, pero en el mejor de los casos, puedes ver que no estoy triste”*. Entonces, la esperanza es peligrosa en sí misma. Un acto circular. Y lo remata diciendo: *“Pero la tengo”*.

Regresando...

La academia me había dado ese rayito de esperanza. Para una mujer como yo [muy lejos de la definición de sí misma de Lana Del Rey] migrante, en una sociedad que pareciera poner cada vez más trabas para que uno logre hacerse de sus cosas (interpretéese como quiera que sea eso), encontrar esperanza de aspirar a eso, no sólo es peligroso, es malvado. No quisiera ahondar en los detalles, quién lo sabe lo sabe, pero ser migrante es tener que probar mil veces quién eres. Muchísimo más viniendo de dónde vengo, aunque sé que todavía hay más trabas para quienes llegan acá por otro tipo de motivos. Quienes migramos sabemos que el esfuerzo es siempre el triple (o el cuádruple) y las recompensas pueden nunca llegar a nuestras manos. La esperanza de que se puede alcanzar, de que se puede lograr aquello que se desea, no es peligrosa, es perjudicial, si se administra de mala manera.

En mayo la perdí. Porque los esfuerzos me habían consumido.

Pero la tengo.

De vuelta.



¡ΕΥΧΑΡΙΣΤΩ, GRECIA!

PRÓLOGO

Me gustan las listas. Grecia siempre estuvo en mis grandes aspiraciones, encabezando mis “lugares por visitar” desde siempre. Una corrección... desde que vi *Hércules* de Disney. Creo que muchos tenemos una fascinación por Grecia en alguna etapa de la vida. La mía llegó porque, sin saberlo, la película de Hércules daría la pauta a muchas de mis filias de niña, por lo que mi mamá, no quiso que me quedara con la versión digerida de Hollywood, e hizo lo mejor: regalarme un libro de mitología griega. Desde entonces, mi relación con el cine y la literatura es así, van casi de la mano.

El acercamiento me hizo curiosa por el tema. Nada más como anécdota: corregí a mi maestra de quinto de primaria por un dato que estaba explicando mal sobre los griegos, le pareció curioso: uno, que mostrara interés luego de que yo no mostraba interés en su clase; y dos, que mi corrección fuese bastante puntual. Me asignó una exposición sobre esto para un evento que era llamado “clase abierta”, en donde los padres eran invitados a ver no una clase, sino una performance de sus hijos en clase, pues ninguno nos comportábamos frente a ellos como lo hacíamos “a puerta cerrada”. Yo, por ejemplo, permanecía callada en la dichosa clase, cuando en realidad me la pasaba platicando. El caso es que ensayé mi exposición, todo para no asistir al evento, simplemente porque la maestra me caía mal. Cosas de niños.

Mi interés por Grecia fue creciendo con los años, sumado a que por todas partes puedes encontrar referencias a la cultura de la Grecia Antigua. Recuerdo entender la letra de una canción de Luis Eduardo Aute que mi mamá repetía varias veces mientras viajábamos en el auto, misma que hacía referencia al mito de Dédalo e Ícaro, uno de los mitos que más me gustaban. Crecí y poco a poco, las razones por las que quería visitar Grecia fueron más complejas: desde el acercamiento a los filósofos clásicos, el gusto de leer teatro griego, hasta llegar al cine, particularmente, con la película de *Zorba, el griego*.

Estaba decidido, iríamos a Grecia en 2020...

Afortunadamente, no compramos los boletos de manera anticipada. No sólo la pandemia nos cortó las alas de tajo, además, la muerte nos hizo una visita, por lo que la prioridad sería viajar a México. En 2021, nos quedamos por tres meses para despedir las ausencias y celebrar a los que seguimos. Entonces, había que tomar al toro por los cuernos, contar los ahorros, planear estancias y, aún con todo y gripe, llegar a la tierra que mi yo, la niña de cinco años, deseó desde hace tantos años visitar. Un regalo de cumpleaños.

Estos son mis “recuerditos”...

PARTE I

Lo primero que quería ver, era Creta y, de ser posible, Delfos. Ir a Grecia, sin ir a Cnosos, para mí no era razonable. Así fue, se hicieron planes para pasar unos días en la isla. Si de algo me arrepiento es de no haber sospechado que Creta me encantaría tanto que pudiese haber pasado una semana entera (de las tres que estuvimos de vacaciones).

Llegamos a Cnosos, no sin antes perdernos en el poblado que está cerca del sitio y casi morirnos de insolación. El lugar estaba atascado. Con todo y lo dudoso del sitio arqueológico (para más información, busquen la intervención de Sir Arthur Evans al lugar) resulta muy interesante, pero no tanto como el museo de Heraclión, pues ofrece mucho más contexto, información minuciosa y complejiza todo aquello que Evans dio por sentado.

Un laberinto se formaba en mi cabeza, al tiempo que apreciaba todo aquello, ¿qué tipo de sociedad era la minoica?



Me gusta pensar en que, de verdad, fue un gran matriarcado. Nada más hace falta ver las figurillas de la Diosa de las serpientes, para plantearse que podríamos hablar de una sociedad muy distinta a lo que popularmente se piensa sobre la antigüedad ¿Qué significa poner a la mujer en el centro de todo orden social? Así erguida, como esas mismas figuras, con los senos descubiertos, tomando unas serpientes, ¿qué conexión tiene, por ejemplo, con el colgante de las abejas de Malia? Fertilidad, Diosa Madre.

¿Qué tiene que ver todo esto conmigo?

De las estrellas del museo, resalta el fresco de la taurocatapsia: varios paneles de estuco que muestra unos personajes saltando un toro. Podría explayarme en explicaciones, pero quiero ser precisa. Los toros, eran un símbolo importante para la cultura minoica, no es fortuito que la figura del animal esté en el centro de la pieza. De la imagen surgen dudas, pues lo representado resulta una hazaña bastante peligrosa. Saltar un toro, en la forma que se describe en la pintura, podría terminar en la muerte de quien lo intenta. Por este motivo, se considera que era más bien un ritual de iniciación. Se piensa como una práctica (quizás entre adolescentes) para buscar la aprobación o alguna recompensa social. Sin embargo, la dificultad de la proeza, además de otros elementos (las estilizadas figuras humanas, el sexo de las mismas, así como la acción descrita) invitan a pensar que esta imagen es más bien una figura simbólica. Tomar al toro por los cuernos. Una alegoría. Un mito.

PARTE II

La escena final de *Zorba, el griego*. Anthony Quinn y Alan Bates bailando la coreografía inspirada en un baile cretense llamado “syrtos”, mezclado con el baile “hasapiko”, creando lo que, hoy en día, se denomina “sirtaki”. El “baile de Zorba”, una tradición del cine llevada a la vida real. No es la primera, ni la última vez que el cine ha hecho eso. Una imagen. Una alegoría. Un mito. Pero regresemos a Anthony Quinn.

Hubo una época que me dio, como si fuera maratón, por ver películas del famoso actor. Pocos actores han existido de la talla de Quinn, de quien la pantalla no es suficiente para contener su talento. Entre sus papeles, Zorba es uno de los más memorables, pues le impregnó aquello que es tan suyo, al tiempo que puede ser entendido como la “creación de la imagen de la identidad griega”. El hecho de que el actor fuera mexicano me llamaba la atención. Pensar que las nuevas generaciones consideren, en términos de lo representado en pantalla, que es inadecuado que él fuese elegido para encarnar a tan diversos personajes, es lamentable. La convicción de ser, rígidamente, de un lugar, te hace de ninguno. Hay un espacio para la universalidad. O lo había en sus tiempos. Como sea que fuese, me gusta ver a Anthony Quinn, me recuerda a mi abuelo, por extraño que parezca. Sobre todo como Zorba.

Para bien y para mal, Zorba, es el espíritu del placer dionisiaco, que, para el momento de mi visita a Grecia, todavía era una incógnita. Entendía (en papel, claro está) lo sublime que yace en extender las manos, especialmente, cuando la faena sale mal. Bailar mientras todo está perdido. Y no fue hasta esos días.



Llevaba tres días en la isla y, quizás fue la sal del mar Egeo, o que tomé suficiente sol, o de cumplir treinta años, o todo al mismo tiempo, pero, finalmente, lo asimilé. Una cosa es entender de manera superflua, otra vivirla. Habitar en esas ganas de pedirle a alguien que te enseñe a bailar.

De entre los souvenirs, me topé con una cajita musical que tenía una botellita de ouzo, famosa bebida alcohólica griega. Al abrir la cajita (con forma de libro) suena un chillante sonido de la famosa instrumentalización de la cinta. Fue de las pocas cosas que vi que hacían referencia a la película, lo cual es entendible. Mi versión de Zorba, sería más bien un cantante de ranchero. Un mariachi, bebiendo tequila.

Quería ir a algún lugar que recordara algo de la cinta. Pero la locación real quedaba lejos. Allí nos enteramos de la existencia de la tumba de Nikos Kazantzakis, autor de la novela del mismo nombre. Íbamos en el pequeño carro que alquilamos, a punto de caer por una barranca, dado que el Google Maps nos estaba orientando mal. Cambiamos abruptamente de ruta al dar con otro destino: el museo sobre la vida y obra del autor.

PARTE III

Llegamos al museo como siempre: en plena ignorancia. Los alrededores son bastante pintorescos, destaca la blancura del edificio del museo, en medio de una especie de plaza. Dejamos el auto lo más pegado a la acera, no había rastro de algún estacionamiento, señales que lo prohíban o algo que nos indicara qué hacer. No hay el interés de Cnosos, ni del puerto. Las únicas almas que habitan la plaza son las nuestras. Quizás se oculten todos a la sombra de un árbol. El sol quema, los ojos arden. El sudor comienza su tercer hervor. Entramos al museo, ahí se respira más fresco.

Nikos Kazantzakis nació en Heraklion el 2 de marzo de 1883, en el, entonces, Imperio Otomano. Es considerado como uno de los escritores más importantes del siglo XX, nominado nueve veces al Premio Nobel de Literatura, siendo el autor griego que más ha sido traducido. Además de Zorba, el griego (Alexis Zorba o Vida y andanzas de Alexis Zorba) es el escritor de La última tentación de Cristo, la cual también fue llevada a la pantalla grande.

Podría abundar en algunos datos curiosos del autor, su inspiración de Zorba, las influencias de Nietzsche en su obra o en su cuestionamiento a la figura de Dios (siendo excomulgado). Como siempre, se los dejo para otra ocasión. Ahora, lo que me interesa relatar es que, en uno de los muros (creo haberlo leído en medio de unas escaleras), venía escrito sobre lo que Kazantzakis planteaba sobre “lo cretense”. Le llamaba la mirada cretense, mismo que describe utilizando el fresco de la taurocatapsia:

“La emoción que sentí al caminar por los antiguos terrenos de Cnosos era tan abundantemente rica, tan entrelazada con la vida y la muerte, que me encuentro incapaz de analizarla con claridad... Contemplé las corridas de toros pintadas en las paredes: la agilidad y la gracia de la mujer, la fuerza infalible del hombre, cómo jugaban con el toro enloquecido, enfrentándolo con sus intrépidas miradas. No lo mataban por amor... o porque les sobrevino el miedo y no se atrevían a mirarlo. En cambio, jugaban con él obstinadamente.... Quizás con gratitud. Porque esta batalla sagrada con el toro agudizó la fuerza cretense... Así los cretenses transubstanciaron el horror, convirtiéndolo en un juego exaltado... conquistando sin aniquilar al toro... considerado no como un enemigo, sino como un compañero de trabajo. Mientras contemplaba la batalla representada en las paredes, la antigua batalla entre el hombre y el toro (a quien hoy llamamos Dios), me dije, así es la Mirada Cretense.”

Tomar al toro por los cuernos. Es aventurarse a lo desconocido.

“La ausencia del miedo y la esperanza ante la inutilidad, el abismo y la muerte [...] una síntesis de la pasión y la nada”.

Treinta años de ese vaivén. Con dedicación entre las hojas y la pluma, particularmente, en la academia. Tal y como el narrador de Zorba es. A veces hay que dejarlo todo, aventurarse. Ser Zorba. Extender los brazos y dar el salto al vacío. ¿Es necesario el trago de tequila para dar el do de pecho?

“La vida es (un) problema. Sólo la muerte no lo es. Estar vivo es desabrocharse el cinturón e ir en búsqueda de problemas”.

Me compré el libro. Lo leí con cautela. Ευχαριστώ, escrito en un imán en mi refrigerador. Significa gracias en griego. En la tumba de Kazantzakis dice:

**“No temo a nada
No espero nada
Soy libre”**

EPÍLOGO

En una tienda de souvenirs, me encuentro con una mujer, la mejor vendedora de todos los tiempos. Quizás un oráculo que, en sus ratos libres, gusta de vender chácharas a los turistas. Me cuenta los detalles de algunas de las piezas que me parecen interesantes, en especial la réplica del colgante de las abejas de Malia. Se interesó por nosotros, supongo que una mexicana casada con un islandés, visitando la isla, es poco común. Le comenté que mi sueño de niña era ir a Grecia, que era un regalo de cumpleaños, le pareció curioso. Nos vio como si lo supiera todo, como si anticipara los meses que nos seguirían. *“Te gustan los toros, ¿verdad?”*, le preguntó a A., quien sonriendo le confirmó sus sospechas. Nos recomendó un restaurante para ir a cenar. Una delicia. Luego de la plática, de escoger lo que quería, pagar y demás, se volteó a sus estantes y tomó un pequeño barquito de cerámica. Lo puso en la bolsa, al tiempo que me dijo: *“Te obsequio este barquito, para que te traiga de regreso a Creta”*.

La isla en el mar, ahora está en nuestra casa.

El barquito espera, por un rato, en la repisa



SEIS LECCIONES QUE APRENDÍ EN TREINTA AÑOS

Me gusta pensar que leeré esto en unos diez años, con gracia y ternura, al darme cuenta que he cambiado (sería terrible seguir siendo la misma persona a mis cuarenta), al notar que los años me hicieron más sabia (qué lamentable sería no aprender nada nuevo en tanto tiempo) y que, en retrospectiva, hay cosas que el tiempo moldeará de manera distinta. Que en mis cuarenta pueda cambiar mil veces de narrativa. Mientras tanto, estas son seis lecciones (una por cada lustro) que aprendí en treinta años. Evidentemente, he aprendido más cosas (o quizás son menos y sólo estoy re-aprendiendo la misma lección, describiéndola de mil y un formas) pero no quería explayarme tanto, sobre todo porque las lecciones más valiosas, las cobro. Mis golpes de vida me han costado [risa de tristeza, no de gracia]. Además, creo que muchas de estas, al formar parte de mi experiencia, no son una verdad absoluta y, por ende, requieren ser vividas para ser entendidas. Por lo mientras, aquí les van:

1. La mejor herramienta es hablar

No por nada existe la terapia, o en el peor de los casos, el confesionario. Hablar, es una de las claves para sanar el espíritu. Hablar, quizás no entendido como hacer la voz de uno mismo para decir sandeces [ejem...] sino como un acto comunicativo. Tener claro lo que se espera, lo que se quiere. Decirlo directo y sin tapujos. También es una gran herramienta para resolver conflictos y aclarar las cosas. En tiempos en los que pulula la verborrea cibernética, es irónico que aún no entendamos (colectivamente) que hablar tendría que llevarnos al diálogo y no a los soliloquios en medio del vacío.

2. El control es ilusorio

He de aclarar que para mí, muchas cosas son ilusorias (o pocas cosas son verdades absolutas). Acá no he de explayarme en lo abstracto y mis pajas mentales. Pero, quisiera que quien me lea, si es que le pudiera aportar algo en la vida, que sea el recordatorio de que el control es ilusorio. En medio del caos que nos rodea, resulta cómico pensar que tenemos injerencia en todo y, quizás, lo irónico es que, dentro de las cosas que realmente importan, menos certezas y es menos probable tener todo bajo las manos. Podemos influir, más no anticiparnos del todo en todo. Esto, quizás sea angustiante (supongo a razón de a quienes les he compartido esta idea), precisamente por ello, tendríamos que plantearnos que, sean segundos en este mundo, valen la pena disfrutar lo más que se pueda.

3. La felicidad es una ficción

Para algunos esto será una bobada. Aún me pregunto si es que en nuestros tiempos a alguien, más que sorprenderle, le cueste aceptar esto. He aprendido que uno acumula “pequeños momentos

de satisfacción”. Mis favoritos tienen que ver con la calma, la quietud. Una vez que la felicidad deja de ser meta, llega y se va. Pasajera, momentánea. Ilusoria.

4. La memoria es engañosa

Quien me conoce sabe que tengo buena memoria. Mis recuerdos son como pequeñas escenas de una película. Imágenes con lujo de detalle, bañada de experiencias sensoriales, que no se limitan a mi campo visual, ni al campo de lo real. También se adorna de pensamientos, ideas tanto permanentes, como fugaces, además de las distorsiones y rayones del paso de los años ¿A qué me refiero con eso último? Sí, yo sé que hay veces que confundo los tiempos, una anécdota de algo similar, se mimetiza con otra, como al superponer dos imágenes, o grabar algo sobre un cassette usado. Los detalles se pierden, como cuando los VHS se desgastan, se quema la imagen. Un disco rayado que da un salto de pista. O que se queda atorado en un mismo verso, para no concluir jamás la canción. La memoria lo permite. Nos ayuda a re-contarnos, a interpretar lo vivido. A ver de mil maneras. Es así como formamos un laberinto.

5. La contradicción

Del otro lado de la congruencia, la contradicción, a mi parecer, es una de las características más humanas. Por lo tanto, tiene una belleza particular, sobre todo, cuando se aplica sobre lo que uno mismo ya había dado por sentado. Esa oposición a veces funciona como un motor orgánico, lo que mantiene que sigamos andando. Pulsión de vida, pulsión de muerte. Eros y Tánatos. Ese dilema entre una u otra cosa, que alguien te diga “¿quién te entiende?”, que ni tú sepas lo que quieres, la sorpresa de quienes te rodean cuando te atreves por aquello a lo que le das vueltas en tu cabeza,

porque sí, es en sentido opuesto a lo que has dicho que te interesa.

6. Ser y Estar

Hermoso regalo de la lengua española, la distinción entre ser y estar. Filosóficamente hablando, ser podría entenderse como un estado permanente, mientras que el estar denota una temporalidad. Por muchos años, mis “estados temporales” definieron mi identidad que la supuse permanente. Hasta llegar a mis treinta años, en donde aunque por fines gramaticales y comunicativos, “soy” muchas cosas, he optado por pensarlas con la apertura que me permite “estar siendo” yo.



AFTUR Í ISLENSKU



Hver skilur mig?

Si todo el tiempo mi cabeza está brincando de un lado a otro.

Já, það er rétt, margt fólk getur það.

But can you read this without crumbling?

Casi siempre mi cabeza brinca así de un lado a otro.

En ekki oft á íslensku...

Fyrir mig, er erfitt að hugsa núna **sólo en islandés.**

Þar væri léttara ef ég get notað fá orð einsog ég geri á spænsku og ensku. Sko, hver skilur mig?

Ég er snúin aftur í íslensku, en er ekki það sem ég óskaði eftir.

Það var eins og ég gleymdi öllu. Minnistap.

Minnisleysi.

Ég skil mikið en týnist í þýðingu.

Íslenska er mjög fallett mál, en er erfitt að tala.

Erfitt að segja "allt fínt bara".

Það er gluggaveður alla daga.

Mér finnst ég geta skínt skært, en í raun og veru er ég ófær um að æla einu orði.

Það er betri að vera heima.

Ég reyni og reyni aftur, að tala íslensku aftur og aftur.

¿Qué?

No te entiendo

Aftur og aftur í íslensku.

Er ekki erfitt að skilja, það er erfitt fyrir þá sem vilja ekki skilja

AURORA

Con las sirenas, el canto nocturno
En el vaivén de las olas, se mecen
La fusión de almas, semillas florecen
Cometas, estrellas, vuelve Saturno

Mira las nubes bajo el cielo diurno,
Las deidades que al caos obedecen
Si el amor y el tiempo en tu vientre crecen
Te robarán la mirada en su turno.

El corazón que caza las auroras
Se divierte, pintando su sonrisa
Tu reloj deja de marcar las horas

Es esta ofrenda al templo de Artemisa
Entre antojos y carne que devoras
Por un futuro que llega y no avisa.

RAZONES PARA DEJAR LA TERAPIA

Después de dos años, decidí darle (en principio) una pausa a mi proceso terapéutico. Una novela que se llame: “La vida no es como la esperas y, aún así, es”. No fue bien recibida la noticia. Hay algo en que la gente repita seguido mi nombre que me desconcierta y ese día, mi nombre se utilizó muchas veces.

¿Alguna vez han tratado de rechazar a un vendedor de telemarketing y nada más no se convence en colgar, pero tú tampoco dejas el teléfono sólo para probar qué tanto más podrá insistir si ya te convenciste de que no es no, y punto?

¿No, sólo yo?

No me sorprende.

La idea de dejar terapia fue, principalmente, por tres aristas:

- Por razones meramente materiales: ir a terapia es caro y si es un análisis como al que yo iba, es muy largo. Un buen día pensaba que quería comprarme un saco para un evento al que asistiría, mismo que costaba lo de mi terapia. Empecé a pensar en el trabajo que me costaba tener ese dinero y que podría acceder a otras cosas si empezaba a sentirme mejor, o a que me llegaran los veintes de una buena vez. Es cuestión de clase. Por otra parte, mis problemas ni eran (ni son) problemas, y si lo son, poco

tienen respuesta en terapia.

- Por el propio proceso: en algún punto del análisis, mi terapeuta tuvo a bien preguntarme sobre mi tesis. Mis estudios, era un tema del que ya no quería abordar, ya que, sabía que mi terapeuta no entendía de qué trataban. Me cuestionaba, por ejemplo, mi decisión de estudiar islandés en la Universidad “¿es necesario? Si ya tienes una carrera y estás haciendo una maestría”, me decía. Necesario, lo que llamas necesidad, no. Es decir, podría sobrevivir en Islandia sin saber islandés. No creo que sea “necesario” ir a la universidad. Pero era LA forma en la que había encontrado para aprender de mejor forma. Y sobre todo, la más barata. Para ella, yo le daba vueltas a las cosas, no me sentía calificada para ejercer mi carrera, ni para hablar islandés, pese a las múltiples pruebas de que sí tenía madera para ambas. Le traté de explicar mil veces mis razones. No, ahora estás intelectualizando todo.

Un buen día, me desperté suficiente, quién sabe por qué. Ese día pensé en que en realidad, dentro de lo que cabe, yo estaba bien, me sentía bien. Mis relaciones están bien. Entonces, ¿era necesario ir a terapia? Decidí ir sin motivo alguno, me mantuve así por dos años. Sin cuestionar el método, teniendo fe ciega de aquello que yo consideraba necesario, porque siempre hay “algo” que resolver, de qué hablar en terapia. ¿Siempre? ¿No es suficiente con estar bien?

- Por mis estudios: no quiero revelar mucho detalle, pero a partir de escribir mi tesis, esta consumió gran parte de las sesiones. Mi terapeuta se mostraba interesada en el tema, del que parecía no comprender del todo. Y sobre todo, constantemente quería saber, “¿qué tenía que ver todo eso contigo?”. Un buen día, me recomendó a una autora que según hablaba de lo que yo le estaba tratando de explicar. La curiosidad mató al gato. Busqué dicha ponencia, era todo lo contrario a lo que le decía y fue así que me entró la duda. Y fui a disiparla. Encontré sus credenciales. En realidad no estaba calificada para dar terapia.

Razones para dejar terapia:

- Ya no quieres: tengo la sospecha que le molestó. A mí también me molestó su insistencia y la presunción de que me pondría ansiosa durante el embarazo.
- Tu terapeuta: quizás debí leer su tesis antes de tiempo

A casi un año de dejar la terapia, les escribo: con mi saco, graduada y mi bebé.

En calma.

¿Habrá sido la terapia o simplemente otra prueba más de que “La vida no es la que esperas y, aún así, es”?



ESO LLAMADO YOUTUBE

La siguiente reflexión no tiene que ver tanto con el momento cronológico de cuando comencé el camino por esa red social, sino con el sentimiento que me surgió a partir de noviembre.

En junio, se me ocurrió empezar un canal de Youtube, ya que, al ayudar a mi hermana con el suyo (que por cierto pueden ir a visitar), me recordó lo mucho que disfruto editar videos. Como un músculo entrenado, regresar a la edición fue revelador: lo que bien se aprende, no se olvida. Poco a poco, fui experimentando con las posibilidades de la plataforma, con muchísimos accidentes (si me han visto sabrán a qué me refiero). Empezando con que planeé un video del cual tenía casi todo el material, pero a la mera hora me enfermé y, para que no se me quedara el material, grabé así, como se pudo. Para terminar, con el hecho de que ha permanecido (al momento que escribo estas líneas) en abandono el canal, por motivos de mi embarazo.

En fin.

El canal empezó a tener un despegue que superó mis expectativas (yo pensaba que sólo mis papás me iban a ver, pues ¿quién más quisiera saber de las cosas que comparto?). “Islandia” en el buscador es muy solicitado, ya sea por turismo o por otros motivos, hay mucho interés en internet por el país y la información que se pueda encontrar al respecto. Eso combinado con palabras como vivir”, “estudiar” y “trabajar” son llamativos para los

famosos algoritmos, que tejen y manejan el internet de maneras muy burdas. Como una muestra, los números que le habrían costado a mi hermana en conseguir, mi canal los obtuvo bastante rápido y se que, de seguir con la forma en la que estaba llevando el contenido, tendría una audiencia que para mí me resulta abrumadora. Y ya ni qué decir si realmente me dedicara a ello.

Entre las ocurrencias, pensé en un video, cuasi introductorio, como para entrar en materia, hablando de las cosas que opinaba de Islandia. Lo bueno y lo malo. Y pues sólo para añadirle la referencia a la película de Sergio Leone, le añadí lo feo. Como sería un video larguísimo, lo decidí dividir, pues total, así se generaron tres videos de una sola idea (cosa que le agrada a los dichosos algoritmos). De pronto, el video de “lo malo” empezó a tener un despunte de vistas, sobre todo comparado con los otros dos y con el resto del contenido del canal. Esto me desanimó bastante, ya que, he de confesar (si no es que lo he hecho ya de manera pública) son mis videos menos favoritos. Al tiempo que dejé el canal, todavía estaba en una etapa experimental, buscando el tono, el tipo de material y la forma en la que quería hacer *La Ísland TV*. Probé varios “formatos” (por llamarle de alguna manera), siendo el sentarme y hablar frente

a la cámara mi menos favorito de grabar y editar. Y fue así que llegamos a noviembre, en que regresé a este recurso para tratar de retomar el canal, pues tanto el embarazo, la tesis, como el invierno, serían un impedimento para regresar a hacer los videos que sí disfruto hacer. No obstante, entre más vistas juntaban estos tres videos, se dejaban llegar los comentarios y los famosos *dislikes*. Fue así que entendí algo extraño en el algoritmo, “lo malo” llamó mucho más la atención, pero también ha sido el video con mayor respuesta negativa.

Esta probadita, que la pienso como meter apenas la punta del dedo del pie para calar la temperatura del mar, fui entendiendo cómo se manejan las redes sociales. Otros videos, no han tenido tal suerte, ni para bien, ni para mal pero, a mi manera de ver las cosas, es muy bueno. Ahorita, tengo bien claro el tipo de video que me gustaría hacer. Lo que ya no tengo es tiempo. Pese a todo, les tengo un cariño a esos tres porque me han enseñado varias lecciones ahí, *pian pianito*. La más grande es que, para no terminar cayendo en el juego de las redes, hay que recordar que se hace esto por el puro goce. Si no hay algún disfrute en crear contenido, mejor dejarlo por la paz. Estos tres videos, no sólo me enseñaron cómo juegan los algoritmos, sino también, la respuesta de la audiencia...

[A continuación daré cuenta de lo acontecido sin lujo de detalles]

Meses después de haber publicado, de saber que había más vistas en estos videos que en otros, de aceptar que así son las cosas en internet y básicamente, estar al pendiente de otros asuntos, me llegó un mensaje en pleno domingo. Alguien, quien dice haber dado con el video por pura coincidencia, no sólo se tomaría la molestia de verlo, sino de ir a mis redes sociales y escribirme

para señalar que “algo que dije era *fake news*”. Ni me acordaba qué dije. Fui a ver el video. Lo vi dos veces, para entender a qué se refería. Esta persona, quien por cierto, sacó a relucir las credenciales, había mal entendido lo que dije en el video. El error era hasta chusco: falta de comprensión, análisis y una pizca de sentido común. El problema también está en que, en estos tiempos de censura, no se puede hablar sin pelos en la lengua. En el video, hablé sin decir lo que realmente quería decir. En palabras menos cantinfleadas: me autocensuré. Aún con todo, no faltan aquellos que se sienten atacados. La anécdota me dejó pensando mucho sobre cómo se consume el contenido en internet y que esa voracidad con la que se hace, provoca que, incluso aquellos que cuentan con sus cargos y profesiones, pequen del pecado de anteponer la víscera de la lógica; las emociones de los argumentos; la envidia, de la gratitud. El canal ni llega a los doscientos y este personaje me escribió como si se tratara del medio más importante de toda Islandia.

En fin. Así es eso llamado *Youtube*.

Con la experiencia en esta plataforma, que no doy por terminada, me sirvió para calentar motores de los planes que tengo para el próximo año. Espero que, quien me lea, tenga la suficiente curiosidad para saber de qué tratará aquello y de las nuevas aventuras que estaré por documentar.



RECUERDOS DE LO OCULTO

Llegamos al cierre del año. Tres meses de embarazo, con una tesis en pausa por problemas de concentración y el extremo cansancio de estar dando vida con cada célula del cuerpo. Había decidido no volverme a vacunar, por ahí de agosto. El tercer refuerzo, o el cuarto. Gajes de trabajar en el hospital. Lo decidí así, pues las otras vacunas habían alterado mi ciclo, salí de un tratamiento para “normalizarlo” y justo, después de Grecia, la regularidad había tocado la puerta.

¿Serán los dioses?

Dudé mucho no vacunarme, pero quería esperar tan sólo un poco. La culpa llegó más tarde. Durante estos años, evité multitudes, reuniones, contacto con los otros, para poder cuidarme y procurar a los míos. Aún con todo, con que la mayoría de la gente se pasó de largo todas las indicaciones y la evidente falta de sentido común. Sabía que el contagio era inminente. Pero, a principios del mismo año, el diagnóstico de mi hermana, quizás por la propia locura del virus, me hizo repensarlo todo. Alguna suerte extraña tuvimos, aquella vez que mi papá se contagió y ninguno de nosotros enfermó.

¿Serán los dioses?

Salimos a una reunión, pero A. ya estaba enfermo. Se sentía cansado, pero no quería dejar de ir. Durante el festejo, se hicieron promesas, veríamos a O. la siguiente semana y quizás, ya apresurados, de nuevo a G. Regresamos a casa, no sin antes dejar a J. a la suya, “*lo sentimos, ya nos veremos más seguido, sólo que ...*”. Sí, las cosas cambiaron, las circunstancias ya no serán las mismas. Pero todos están alegres de quienes vendrán. N. también lo espera, y D. se inspiraría esa misma noche para ir por el segundo.

¿Serán los dioses?

Una prueba. Positivo. Al sofá. El miedo al contagio, con tres meses de embarazo. La ironía. Traté de mantener la mayor distancia con A., bajo el mismo techo. Cuidarlo y cuidarme. No pudimos. Eventualmente, mi prueba también dio positivo. La fiebre subió, al tiempo que la de A. bajaba. Me metí a bañar para intentar bajarla. “*Hoy no, no puede subirme a más de 38*”. Y así fue. Mantuve la convicción para mantener mi temperatura estable, pese a todo. “*No podemos enfermarnos más que esto*”. Luego de dos años de pandemia, ahorita, en mi momento más vulnerable, sucede.

¿Serán los dioses?



Me duró sólo un día.

¿Serán los dioses?

A TRES AÑOS DE VIVIR EN ISLANDIA

Aislamiento.

La isla al norte.

El frío, el viento y la nada

El musgo que florece por debajo de mis pies.

La sal que carcome y oxida.

Se esperaban volcanes en cualquier momento.

Y el momento fue este.

Tiempos de lava.

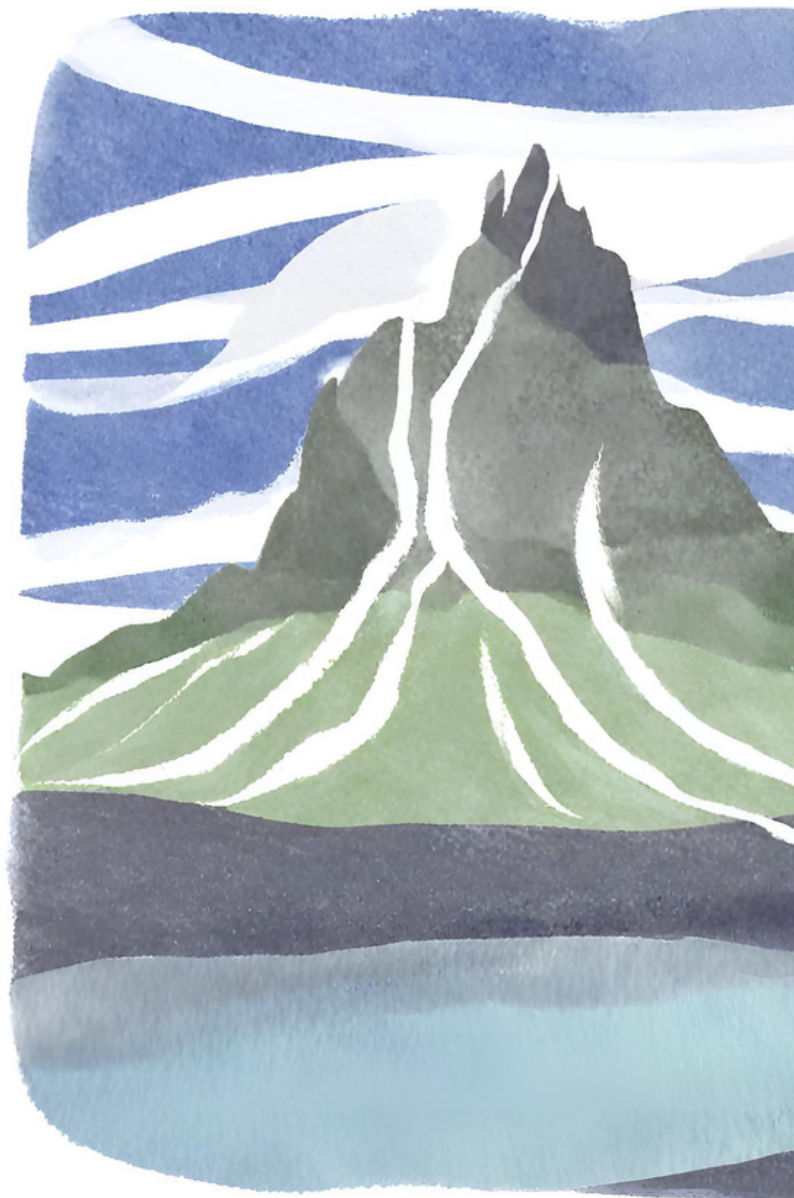
Transformación de la tierra que nace, se
expande.

En este tercer año, llegaron los cambios.

La pandemia que nos mantuvo en el encierro y los tiempos inciertos, nos sacudió por completo. Uno no puede quedarse a la deriva, tiene que seguir remando hasta encontrar tierra firme.

Regresar al origen, al de los sueños y platear una nueva escalada. El mito del Sísifo.

La vida de Suecia, en este punto, es tan lejana, un sueño. O una pesadilla. La arena sigue cayendo de prisa, demostrando que lo vivido



fueron realidades premonitorias.

De mi vocabulario, se perdieron los *inte* y los *jätte*. Pude quitar de mi sistema la ley de Jante, nunca fue mía. Aceptar que nadie se baja en Mejeriet, por una razón obvia.

La esperanza despierta. Encontrarme en medio de un mundo perdido. Los vasos medios vacíos. Pero con el agua que se purifica con la piedra del volcán.

No soy de muchas partes. Soy chilanga. Pese a la incomodidad de mi padre. Soy banda. Pese a la incomodidad de mi madre. Una chilanga que se quedará, eternamente, suspendida en el tiempo. Ya nunca jamás volveré a mi ciudad defecha. La ciudad dejó de ser sin mí y aún así, las quesadillas pueden ir sin queso.

Un ajolote que se rehúsa en convertirse en salamandra.

Tres años de Islandia. Las raíces hechas de lupino, floreciendo todo de morado. Volviendo fértil la tierra. Aplastando todo el paisaje con su presencia.

Los sueños se escriben. Se tejen. Se cuecen a fuego lento. Se escriben mejor, cuando se tienen lectores. Se tejen mejor, para cubrirte del frío. Se cuece mejor si es el estómago ajeno el que alimentas.

La interpretación hay que ponerla a descansar. Es mejor, por montones, bailar con los brazos en el aire.

Extendidos.

Buscando problemas.



EL CUARTO

Serían veintiocho. Se sienten como tal.
¿Es este un caso de Benjamin Button?
Cuando el mundo paró, yo no lo hice.
El miedo de repetir los errores pasados.
Me apreté el cinturón.
Tendría que hacerlo, se viene el tercero.
La calma no se genera de manera espontánea.
Hay que callar. Silenciarlo todo
Despedirse de lo inútil,
quedarse con aquello que es necesario.
Terminar con principios
Empezar de nuevo
Cambiarlo todo y dejarlo en pausa.
Extender la mano sorora,
esperando que el camino sea menos pedroso.
Malditos aquellos que se amurallan,
esos que no construyen puentes.
La llegada de la belleza,
la mirada curiosa.
Compartirlo con los que nos han hecho
infinitos.
El viento seguirá despeinándote, pero el
invierno jamás volverá a ser frío.
Ni oscuro
¿Convertirme en papel?
Ser imagen

ENDIR

Contenido Visual y Editorial

Erandi Estrada Barbosa

Web y Diseño del Sitio

Arnar Freyr Helgason

Sitio

laisland.mx/

Contacto

contact@laisland.mx.

Facebook

facebook.com/laislandblog



LA ÍSLAND

Lo que nadie preguntó sobre Islandia